

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# Rapa Nui Translocal: Estar Aquí, Estar Allá.

Diego Muñoz Azócar.

Cita:

Diego Muñoz Azócar (2007). *Rapa Nui Translocal: Estar Aquí, Estar Allá. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/bEv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Rapa Nui Translocal: Estar Aquí, Estar Allá*

## *Rapa Nui Translocal: Being Here Being There*

Diego Muñoz Azócar\*

### **Resumen**

Este artículo presenta parte de los resultados de mi investigación de tesis, referida a la configuración de la etnicidad rapanui en Santiago de Chile.<sup>1</sup> Una de las principales reflexiones que ahí se realizan se refiere a concebir a Rapa Nui como una sociedad y una cultura fundamentalmente translocal (Hau'ofa, 1993), es decir que en su reproducción cultural y configuración étnica se vale de flujos que conectan isla, continente y viceversa.

En la actualidad Rapa Nui se ha valido de la circulación de personas, de bienes valorados e ideas, para configurarse como tal, haciendo que el estar allá (isla) sea también estar aquí (Continente-Santiago). Las historias y experiencias migratorias -el diásporismo rapanui- perfilan un nuevo panorama cultural a la hora de comprender a Rapa Nui en tanto isla, cultura e identidad, fundada en una tensión entre el arraigo y la movilidad.

**Palabras Claves:** Rapa Nui, Translocal, Diáspora, Etnicidad, Flujos.

### **Abstract**

This article presents part of the research about rapanui's ethnicity in Santiago. One of the main reflections are about how is conceived Rapa Nui as a translocal culture and society (Hau'ofa, 1993), which it means that their cultural reproduction and their ethnic configuration uses flows that connect the island to the continent and inverse. Rapa Nui, today, has been configured through the circulation of people, ideas and valuable goods, making that the being there (at the island) feels like the being here (Continent-Santiago). The migratory stories and experiences -Rapa Nui's diasporism- outline a new cultural landscape to understand Rapa Nui as: island, culture and identity. All this found in the tension between rooting and mobility.

**Keywords:** Rapa Nui, Translocal, Diaspora, Ethnicity, Flows.

### **I. Introducción**

Este escrito trata de los desplazamientos de los rapanui hacia a la ciudad de Santiago<sup>2</sup>, y de los efectos que estos plantean en las configuraciones culturales e identitarias. He asumido que las experiencias diaspóricas (Clifford, 1999) es decir: las salidas de la isla, las instalaciones en otros sitios y los retornos a ella, abarcan una gama de otras experiencias y reflexiones que hacer referencia al contraste y ampliación de mundo (Hau'ofa, 1993) puntos nudaes en la cultura y la identidad rapanui contemporánea.

Veremos los procesos de desplazamientos hacia fuera de la isla, conoceremos las motivaciones, causas e interpretaciones de estas salidas. Luego, como segundo momento, la instalación en la ciudad Santiago, los procesos mediante los cuales los rapanui llegan y se asientan en la ciudad junto con las estrategias que facilitan dichos procesos. Luego, los retornos a Rapa Nui, es decir la experiencia de volver por tiempos variables a la isla; y finalizaremos considerando algunos efectos que las experiencias de desplazamiento dejan en las configuraciones étnicas y culturales rapanui.

### **II. Desplazamientos**

#### **1. Salidas de Rapa Nui**

##### **a. El mundo fuera de la isla**

Las primeras migraciones desde Rapa Nui al continente bajo administración chilena se registran a partir de la década del '40, cuando la isla seguía siendo una estancia ovejera administrada por la compañía Williamson & Baulfour (1895-1953), la que mantenía a los isleños

\* Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. dgo\_ma@yahoo.com

bajo un sistema de explotación e inquilinaje. Y luego, bajo administración de la Armada (1954 -1965), donde el contexto social no cambió sino que se agudizó con la ley marcial. En ambas administraciones las únicas maneras de hacer abandono de la isla fue a través del servicio militar, que enrolaba ya desde 1890 a algunos isleños; ser amparados por la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua, cuyos miembros a partir de 1950 oficiaron de apoderados para trasladar a algunos jóvenes a estudiar al continente; y por último, mediante fugas o como polizones en los barcos de abastecimiento. Entre 1944 a 1958 hubo ocho intentos de fuga, de los cuales sólo uno tomó rumbo al continente, el resto intentó llegar a Polinesia francesa (Englert, 1960). Conoció, además un grupo de 7 polizones que llegaron a Valparaíso el año 1944.

Lázaro Hotus en la actualidad tiene 84 años y fue uno de los primeros rapanui en salir de la isla, él, junto a otros 6 isleños se escondió en la bodega del vapor Lautaro en marzo de 1944 y llegaron a Valparaíso al mes siguiente. Lázaro me contó que de Valparaíso fue trasladado por la Armada junto a sus compañeros de ruta a Iquique, y que durante la espera de que un barco saliese para el abastecimiento de Rapa Nui recibieron instrucción en algunos oficios. Pasó cerca de un año hasta que volvieron a ser trasladados para su deportación, pero Lázaro, junto con otros dos compañeros, escapó siendo acogido por Federico Federmayer, presidente en ese entonces de la Sociedad Amigos de Isla de Pascua. Al año siguiente Lázaro retornó a la isla y ofició de mediador entre la Armada y los isleños.

A sus 73 años, Diego Pakarati comparte con Lázaro la experiencia de la fuga. Él tenía 9 años cuando junto a su padre, hermano y tíos escaparon en bote rumbo a Polinesia francesa en un pequeño bote. Luego de un viaje de 30 días llegaron a la isla Reao, en el archipiélago Tua Motu, a más de 3.000 kilómetros de Rapa Nui. Se asentaron en Tahití, y al cabo de algunos años fueron deportados. Al pasar los años Diego entró a trabajar en la estación de monitoreo climático de la Armada y fue enviado al continente en reiteradas. Para el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 Diego se encontraba en Santiago, era funcionario civil en el ejército y pidió su traslado a Rapa Nui. En la actualidad vive Santiago.

Leopoldo Ika llegó al continente en el año 1960 a realizar el servicio militar. Leopoldo vio durante su niñez que los isleños que retornaban a la isla empezaban a ocuparse en otras actividades, ya no eran agricultores o pescadores, sino que se desempeñaban en cargos

de mayor poder al interior de la trasformada sociedad isleña.

En su conjunto, los motivos iniciales para salir de la isla de esta primera generación dicen relación a las condiciones de vida isleña, las exigencias y el trato impuesto tanto por la Compañía como por la Armada. En este sentido el continente y Polinesia francesa, eran vistos como lugares para desarrollar una vida mejor. Ellos compararon su propia situación de vida con la de quienes llegaban a Rapa Nui para su administración, lo que evidenciaba que fuera de la isla la vida era distinta y otras personas veían que aquellos que retornaban a la isla luego de una temporada fuera, lo hacían trayendo nuevas experiencias, anécdotas, conocimientos y bienes materiales.

El contraste de las formas de vida entre administradores, marinos e isleños, las ansias por conocer otros lugares que indicaban esos contrastes y la necesidad de escapar de las condiciones de explotación a las que los isleños eran sometidos, motiva a esta primera generación a buscar maneras, muchas veces extremas, de salir de la isla.

La siguiente generación que emigró lo hizo por causas diferentes, y en alguna medida motivadas por sus padres. La concepción de una mejor vida fuera de la isla persistió, pero en cierta manera la segunda generación se vio obligada a abandonarla y creció sabiendo que en algún momento tendrían que irse de la isla.

### ***b. Tener que salir***

Aquellas personas que hoy tienen entre 35 y 50 años aproximadamente corresponden a la segunda generación en diáspora, son los hijos de los primeros emigrantes que crecieron al alero de ver al continente como un lugar de oportunidades. Los padres de esta segunda generación coincidieron en ver que en el continente la educación era mejor que en la isla, que había más y mejores bienes materiales, y que de alguna u otra manera, y al contrario que ellos, había más posibilidades de llegar al continente.

Se recuerda que la isla vivió un proceso de «apertura», propulsado en parte por las populares y mediáticas investigaciones de Thor Heyerdal, lo que fue provocando la entrada de gente que no estaba vinculada ni con la Armada ni con la Iglesia, los habituales continentales hasta antes del '70. Esto dio como resultado nuevos tipos de relaciones entre los rapanui y los extranjeros, entre estas, los emparejamientos, matrimonios y el nacimiento de hijos fuera de los límites de las familias isleñas. Estas últimas, como se puede plantear, se ex-

pandieron hacia fuera de la isla, incorporando nuevos miembros y nuevas obligaciones recíprocas entre unos y otros.

Muchas de las personas de la segunda generación en diáspora consolidó un matrimonio mixto, es decir, que el cónyuge es una persona foránea al pueblo rapanui. Muchos padres vieron que a través de estas nuevas alianzas, sus familias completas se veían favorecidas por lo que motivaron que sus hijos contrajesen matrimonio con extranjeros o chilenos continentales.

En términos culturales esta motivación se ancla en una reactualización de las antiguas estructuras sociales isleñas -pensando en las características de las estructuras performáticas trabajadas por Sahlins (1997a)- y sobre todo, de las definiciones parentales. Lenky Atan, me señaló que los rapanui para contraer matrimonio antiguamente respetaban hasta la sexta generación de distancia con un antepasado común y que a veces estas prohibiciones se hacían extensivas hasta las generaciones contemporáneas. Si consideramos el colapso demográfico de mediados del siglo XIX del cual todos los rapanui vivos son descendientes de los 111 isleños que quedaron en Rapa Nui y algunos otros de las diásporas en Tahití (McCall, 1998) en la actualidad los rapanui se consideran a sí mismos todos parientes, y miembros de una gran familia, con distancias genealógicas que consideran consaguinidad y afinidad para permitir o prohibir uniones matrimoniales. Según lo que he podido comprender del sistema de parentesco rapanui contemporáneo, cada apellido funciona como un linaje extendido que se remonta a personas bautizadas durante el siglo XIX y que estas fundaciones (McCall, 1986) se montaron sobre la antigua estructura social segmentaria, sin hacerlas desaparecer del todo. Cada apellido rapanui es una familia extendida la cual considera parientes a todas las personas que compartan algún apellido hasta el último ancestro conocido, considerando tanto la línea paterna como materna.

Bajo este argumento los padres rapanui encontraron una poderosa restricción a la hora que sus hijos pretendieran emparejarse al interior de la sociedad isleña. Fue común declarar una relación incestuosa apelando a la genealogía para prohibir una unión. Por tales prohibiciones, en su mayoría esta generación se emparejó con gente de afuera, lo que entrega una ruta para comprender su salida y asentamiento en el continente. De este modo, se configura otro tipo de diáspora rapanui, de aquellos que se han atado al continente, y que vuelven sólo ocasionalmente a la isla.

Petty Tuki lleva viviendo en Santiago 34 años, y llegó por pedido de su padre para que acompañase a una hermana mayor que había venido al continente a estudiar, ella tenía once años de edad, de ahí sólo ha regresado por temporadas cortas. Petty se refiere a las salidas hacia el continente: *Nosotros crecemos en la isla sabiendo que en algún momento nos tenemos que ir, o sea tus papás te inculcan eso, e incluso llega un momento en que prácticamente te echan de la isla.*

Lo anterior está señalando una conciencia del tener que salir que hace de la experiencia diaspórica un elemento más de la configuración cultural, visto como una experiencia normal, e incluso necesaria. Describiré las formas en que este tener que salir se configuró en mi investigación de terreno y que a lo menos distingue tres explicaciones para ello.

Primero, dado por la regla de filiación. Todos mis interlocutores, mujeres y hombres en los rangos de edad antes señalados me señalaron como su principal causa por la cual salieron de la isla a la imposibilidad de encontrar pareja al interior de ella, y el haberse emparejado con un continental. Podemos entonces definir que las reglas de filiación en el parentesco contemporáneo rapanui motivan la migración. Como segunda forma, me señalaron que la búsqueda de mejor educación, o para terminarla, motivó también su salida de la isla, lo cual indica que la situación isleña no logra satisfacer las expectativas ni las necesidades de los isleños en lo que respecta a educación formal. Y como tercera forma me señalaron la búsqueda de trabajo remunerado y mejorar sus condiciones económicas, de este modo, el continente pensado como un lugar de oportunidades dado por la abundancia material y las posibilidades de empleo.

Esta generación se ha movido en un constante ir y venir entre isla y continente, sus hijos han nacido y crecido en estos movimientos, estableciendo una nueva relación con lo que consideran su lugar de origen.

### ***c. Ir y venir***

Los jóvenes rapanui que vivieron su infancia en la isla presentan la forma más extrema del ir y venir entre isla y continente ya que son en su mayoría estudiantes universitarios que retornan a la isla todos los veranos (diciembre-febrero), regresando al continente para el año académico (marzo-diciembre). Por el contrario, los jóvenes rapanui que han crecido en el continente, muchas veces ha viajado a Rapa Nui, y sólo los veranos, incluso algunos, no conocen la isla. Para efectos de

este apartado sólo haré referencia a los jóvenes emigrantes, cuando trabaje las formas del retorno, ampliaré el relato a un caso que da cuenta de este segundo tipo de experiencia diaspórica.

Las razones de los jóvenes para llegar al continente se refieren principalmente al acceso a educación formal universitaria, y en algunos casos, de enseñanza media. Pero en términos de motivaciones existen algunas diferencias por sexo que de alguna manera nos llevan de regreso a las limitaciones de orden parental.

Las mujeres me argumentaron que la educación universitaria es su principal motivación para haber llegado al continente. Entre los hombres, las motivaciones difieren respecto a las mujeres, mis interlocutores me esgrimieron que junto a los estudios, inspira el irse de la isla, las mujeres continentales. *-Yo digo que si hubiese más mujeres rapanui sería muy interesante porque yo podría quedarme en la isla, ir a conocerlas y seguir con la raza, pero no se puede, porque somos todos medios familiares-* me comentó un joven isleño. Nos enfrentamos entonces a una situación similar a la narrada para la segunda generación donde una motivación de peso para emigrar es la restricción dada por la regla de filiación, y una conciencia del tener que salir debido a estas reglas. De este modo las acotadas posibilidades de encontrar pareja al interior de la sociedad isleña han facilitado que mucha gente rapanui haya emigrado con sus parejas extranjeras, incluyendo en esta categoría a chilenos y chilenas continentales.

Conociendo estas motivaciones se nos abre una nueva interrogante, ¿Cómo es que los rapanui se han instalado en el continente? O en otras palabras, ¿qué permite que los rapanui se asienten en él?

## **2. Instalaciones en la ciudad de Santiago**

### **a. Contactos, amistades y familia**

El proceso de instalación rapanui en Santiago ha sido individual y colectivo, pero siempre sujeto dentro de relaciones de lealtad y amistad.

El proceso de instalación en el continente se podría resumir así: una vez tomada la decisión de emigrar la persona se vale de contactos para asentarse en el continente, contactos que pueden ser una amistad continental, conocida en la isla, o familiares que ya estén asentados ahí. Esta amistad o familiar lo recibe y procura mostrarle el mundo continental hasta que este lo comprenda y pueda actuar en él y consolidarse, independiente. Luego esta persona actúa como facilitador en la instalación de otro rapanui.

Petty Tuki explica cómo operaban estas primeras formas de instalación en el continente, cuando los rapanui no tenían familiares que los pudiesen recibir:

Había mucha gente que iba a la isla, conocía gente de allá y cuando volvía al continente les decía: si tú tienes que ir o si quieres mandar a tus hijos para allá para que estudie, llámanos, nosotros te lo vamos a cuidar allá. Entonces los papás juntaban plata como para mandarlo, para pagar el colegio, y los mandaba, pero los recibía una familia de acá de Santiago.

La otra manera de instalarse, como he dicho, fue valiéndose de los vínculos familiares, es decir que un familiar recibe a un familiar. En este sentido todos mis interlocutores adultos fueron recibidos por algún rapanui ya asentado en Santiago u otra ciudad, y en la actualidad son ellos los que reciben en sus casas a los nuevos emigrantes.

Yo he recibido a mis hermanos, que ya están casados, están grandes, terminaron de estudiar acá y se fueron. Ahora estoy en la segunda vuelta, o sea, están los hijos de mis hermanos, estudiando. Pero a parte de eso llegan los parientes que vienen al médico, los parientes que vienen a hacer un trámite. Esta casa es bastante comunitaria- me comentó Lenky Atan.

Los jóvenes que están estudiando en el continente también reciben a sus pares en los departamentos que arriendan. Los acogen y ayudan a instalarse en la universidad y en la ciudad misma. Por ello también muchos jóvenes rapanui estudian en la misma universidad y muchos viven juntos. Juan Nahoe recibió a José Tuki, y José me contó:

Cuando llegué al continente me arrendé una pieza en un departamento que arrendaban unas amistades de mi hermano, pero el problema era que yo no los conocía, son buenas personas pero tienen una manera de vivir muy distinta a la mía, entonces no me acostumbré con ellos. Tuve que pedirle a mi mejor amigo si me podía ayudar, y me ha ayudado durante estos dos años que llevo en Santiago, gracias a él me he sostenido moralmente acá.

José hace referencia a la importancia de contar con los vínculos de amistad, confianza y parentesco para poder instalarse en Santiago, y por extensión en el continente ya que según su impresión -y la de muchos otros- las formas de vida entra rapanui y continental difiere significativamente, por lo que la mejor manera de sos-

layarla es juntándose, el mayor tiempo posible, sólo entre rapanui.

### ***b. El quedarse: sobre aquello que ata a los rapanui en el continente***

Podemos considerar que la presencia del cónyuge continental y los hijos nacidos de esta unión genera vínculos sólidos con el continente, y que, junto a ellos, existen factores materiales que hacen de amarre, como lo son el consolidar propiedades, lo que significa tener un lugar propio, y por ende abierto a la familia extendida y multilocal (de la isla y del continente). Ambos aspectos han implicado largos años de permanencia en el continente e incluso ver como posibilidad remota, regresar a Rapa Nui.

Es, desde las experiencias y sentimientos de amor por una persona continental lo que ha implicado quedarse en el continente, así el argumento: me casé con un continental, es la explicación común de mis interlocutoras rapanui para su ampliada permanencia en el continente. De este modo podemos pensar que el cónyuge se torna el principal impedimento para que las mujeres rapanui retornen a la isla. Lenky me señaló que su esposo ha ascendido en las jefaturas de la empresa en la cual trabaja, por lo que irse a la isla significaría dejar ese trabajo. *Carlos no podría trabajar en la suya en la isla, no hay campo* -me señaló Lenky- y continuó: *pero tenemos la intención de que una vez que jubile nos devolvemos todos para allá.*

Se podría pensar que la educación de los hijos es otro factor que incide en que el matrimonio mixto se quede en el continente, ya que los jóvenes argumentan mediante esta su salida de la isla. En cierta medida es así, pero hay casos en que el hijo o hija en edad escolar decide pasar una temporada en la isla, lo que no es impedido por un argumento desde la educación, sabiendo que la educación formal en la isla tiene falencias. Mis interlocutores varones además de indicar dificultades en el campo laboral para sus esposas, señalan (al igual que los aspecto que motivaron su salida de la isla) la falta de oportunidades variadas para desempeñarse laboralmente en la isla, siendo el turismo el único rubro económicamente viable hoy saturado.

Ahora bien, los sentimientos y lealtades basadas en el amor al cónyuge y a los hijos, como hemos visto no implican por sí solos el quedarse, este aspecto emotivo también se respalda por las limitaciones laborales pensadas para la isla en un probable retorno, pero hay que sumar a ello otro aspecto que define el estar en el con-

tinente. Este dice relación a consolidar la propiedad familiar de bienes inmuebles, como la casa, que como hemos visto e intentaré profundizar un poco más, permite reafirmar los vínculos entre familiares (extensos) y amistades, representados en el recibimiento y compañía en los procesos de instalación en el continente. Petty Tuki recuerda que una vez que ha pasado varios años ya en el continente su padre decide comprar una casa con el fin de evitar una dispersión de su familia:

Mi papá compró una casa, quiso reunir a todos los niños de nosotros que veníamos a estudiar a Santiago, entonces compraron una casa allá en los Dominicos y ahí terminé mis estudios, entremedio conocí a mi ex esposo.

Lo que ella cuenta agrupa los dos aspectos que he señalado atan a los rapanui en el continente, por un lado la consolidación de propiedad y por otro la figura del cónyuge.

La importancia atribuida a la consolidación de propiedades en el continente no sólo se limita a las condiciones materiales para la familia nuclear (padre, madre e hijos), sino que abarca a la familia extendida, la que por concepto rapanui se amplía hacia cualquier pariente, que abarca todas las combinaciones posibles y distancias genealógicas ya indicadas. De este modo, la casa propia es también la casa de la familia extendida, y en este sentido la propiedad se puede expandir y conectar la familia en el continente con la familia en la isla, estableciéndose como un lugar de recibimiento, acogida y de compañía de esta facción de la familia translocalizada.

Con todo lo anterior se hace comprensible la importancia de las lealtades familiares en el proceso de instalación rapanui en el continente. La familia rapanui, la concepción de su estructura (ampliada y ampliable) y las lealtades hacen de instancias para la instalación no problemática (o por lo menos no tan traumática) en Santiago y, facilitan (a través de las mismas estructuras y lealtades) la permanencia prolongada.

Ahora bien, pese a lo objetivo y concreto que pueda parecer el quedarse en el continente, existe en todos mis interlocutores un sentimiento que Petty lo expresó de manera muy simple, pero a la vez profundamente complejo: *Uno siente que acá está de pasó, porque siempre está pensando en que va a volver.*

De esta manera se genera una experiencia contradictoria, en la medida que cada año que pasa, cada hijo que nace, cada trabajo que surge y cada propiedad consolidada, dilata el retorno.

### 3. Retornos a Rapa Nui

El retorno parece ser lo que todo rapanui espera de su experiencia en el continente. Es el fin de su salida de la isla, así, la experiencia diaspórica parece terminar justo donde comenzó, cerrando un círculo de movimientos pero en el cual, al cerrarlo, ya no se es el mismo, ya que el movimiento generó cambios. Rapa Nui, ya sea como lugar geográfico, lugar cultural y lugar de identidad, aparece en la experiencia del retorno como el lugar propio y auténtico, al cual todos quieren volver, pero donde efectivamente, pocos lo hacen. El retorno ha sido en el mayor de los casos postergado.

Pues bien, esta parece ser la paradoja de la experiencia diaspórica rapanui, y de las culturas en diáspora en general (Clifford, 1999), un punto donde el movimiento, este ir y venir, es congelado en la permanencia, en la atadura rapanui en el continente y del cual, la isla parece estar aún más lejos.

El retorno ha tomado la forma de un viaje, un viaje que significa siempre volver al lugar en el cual uno está amarrado por algún motivo (de los cuales ya hemos argumentado). De este modo se viaja a la isla y se regresa al continente, aunque el anhelo rapanui sea lo contrario. Son los jóvenes y ancianos quienes experimentan las formas más extremas del retorno: los primeros, ya que todos los años viajan a Rapa Nui durante los veranos, en sus vacaciones del año académico; los segundos, aunque hallan vivido 50 años en el continente, vuelven, aunque sea muertos, a ser enterrados en Rapa Nui. Tanto adultos como niños viajan de vez en cuando a la isla, y para los segundos, el viaje toma una forma distinta, este se torna un viaje reculturizador, debido al cual, una vez vueltos al continente, llegan más rapanui que antes.

#### a. Retorno forzado, retorno deseado

Las formas del retorno que experimentó la primera generación en diáspora fueron de tres tipos: retornos forzados, voluntarios y deseados una vez ocurrido el deceso.

Los retornos fueron forzados cuando a los isleños los deportaron a Rapa Nui desde el lugar al cual habían llegado, tras experimentar una fuga. Por su parte los retornos voluntarios se han dado en dos direcciones, primero en la medida que el viaje conectó continente e isla en un constante ir y venir, y en el retorno de aquellos que llegaron al continente con un fin específico, estudiar o enrolarse en el servicio militar, y una vez alcanzado el fin, se retornó a la isla, salvo excepciones.

Por último el retorno es la esperanza última de volver a Rapa Nui a pasar la vejez y morir en la isla, o en su defecto, ser enterrados allá.

Diego Pakarati vivió en Rapa Nui hasta el año 2001 cuando producto de una complicación cardíaca tuvo que ser trasladado a Santiago. Para él, esta última salida de la isla fue forzada, ya que había decidido quedarse en ella para el resto de su vida, quería, como él me dijo vivir la vejez en esa tranquilidad que da la isla, la vida simple y tranquila. De este modo Diego piensa, con mucha nostalgia en volver:

Para ser sincero, yo no hallo la hora de devolverme, yo pienso que apenas me ponga el marca pasos yo me regreso, estoy esperando, esperando. Es muy doloroso para uno salirse de su tierra natal o de donde ha vivido siempre. Salir fuera de ahí por muchos años o por mucho tiempo. Por mi parte me baja la nostalgia, escuchó la música rapanui y me pongo a llorar, me caen las lágrimas. Yo tengo muchas grabaciones de la isla, no las tengo acá, porque no me gusta escucharlos porque me apeno y me afecta mucho, y no hallo la hora de irme.

La madre de Leopoldo Ika falleció en Santiago de bronconeumonía el año 1998, fue trasladada a Rapa Nui y enterrada allá. Su padre enfermó gravemente en Santiago y sabiendo que podía morir decidió volver. Otros rapanui que he conocido me han planteado el deseo que tienen de poder ser enterrados en la isla, volver hacia los suyos. La muerte como forma de retorno es el último deseo de una espera inconclusa de regresar a Rapa Nui, una esperanza, aunque triste, de volver, como dijo Diego Pakarati, a mi tierra.

#### b. El retorno como viaje al origen

Indiqué más arriba que los jóvenes desarrollan la forma más extrema del ir y venir, pero señalé que esta figura se aplica de mejor manera para aquellos jóvenes que han emigrado por motivos de estudio. Para aquellos jóvenes y niños nacidos en el continente el retorno ha tomado la forma de un viaje, uno al lugar de origen, iniciático, e incluso de descubrimiento, que tiene que ver con lo que le fue narrado por su padre o su madre rapanui durante su infancia de aquel lugar del cual se han entretejido muchas narraciones, pero donde las más verídicas son las de la memoria, de ahí que este viaje al lugar de origen sea, en definitiva, un viaje de y para empaparse con la cultura rapanui, la cual sienten suya.

Quiero revisar una experiencia que grafican este tipo de retorno, es el caso de una joven nacida de un matrimonio mixto, de padre rapanui y madre continental, y que vivió toda su niñez en el continente y que a los 12 años viaja a la isla, emprende un viaje de descubrimiento e inmersión cultural que sacó a Meherio Rapu de una indefinición identitaria.

Mi mamá es chilena y mi papá es rapanui, por eso yo viví acá [en Santiago] hasta los 12 años, vivía con mi mamá, porque mis papás se separaron, pero fui de vacaciones a la isla y ahí quise quedarme más tiempo, para aprender, porque igual yo me había criado acá [en Santiago], y me quedé [en la isla]. Estudié toda la media allá y me quedé un año más después que salí del colegio y llegué de nuevo a Santiago el año pasado [2002] para continuar mis estudios universitarios. Mi familia en la isla igual es grande y conocida, porque cuando yo llegué por primera vez, a pesar de tener nombre y apellido rapanui, igual nadie me conocía, me preguntaban que de dónde había salido... Yo tampoco conocía a nadie de mi familia. Pero resulta que tenía a mi abuela, tenía como 18 tíos, como 50 primos hermanos... ¡y no los conocía!...

Cuando llegué sabía hablar el puro español y no sabía hablar rapanui, de repente la gente te hablaba rapanui y ¡no sé! Te decían: ¿¡bueno, pero usted es de acá y no sabe hablar!?... Saber hablar (...) es como sinónimo de ser rapanui, si sabes hablar eres rapanui.

En el tiempo que estuve aprendí rápido, pero creo que fue porque me metí al conjunto de baile y ahí aprendí porque ahí yo me di cuenta que con el baile uno aprende todo, porque las canciones te van contando una historia, la leyenda, las mismas canciones están en rapanui, la gente del grupo hablan todos rapanui, los directores del grupo, que son tíos míos, tratan de no hablar en español, ¡no hablan en español! Entonces eso me causó problemas, porque a veces daban las instrucciones y yo no entendía, pero de a poco, no se cómo, talvez por la necesidad, aprendí...

Yo sabía que viviendo acá [en Santiago] tenía un nombre y un apellido raro, pero nada más, yo sabía que era rapanui porque mi mamá me decía que mi papá era rapanui y que tenía primos en la isla, y eso, pero no sabía más. No porque mi mamá le tuviese mala a mi papá, sino porque ella tampoco sabía mucho. Lo que ella sabía era

de mis primos que a veces venían para acá [en Santiago], era lo único. Yo quise ir a buscar eso, quise saber qué significaba tener un nombre y un apellido rapanui, yo quería saber qué significaba eso, y por suerte lo encontré. Quizás por el baile, pero al final conocí a mi familia y conocí las costumbres de mi cultura.

El relato de Meherio entrega elementos que permiten comprender como la experiencia del viaje implicó una inmersión cultural, una reculturación consistente en aprender -consciente e inconscientemente- aquellas bases culturales que por evidencia permiten identificar-se como rapanui.

Lo primero que se releva es un conocimiento previo de una pertenencia, aunque difusa, a un pueblo y una cultura distinta, en ese sentido Meherio en el continente era una persona que extrañaba en el cotidiano. Su nombre, nada de común en un curso de colegio donde abundaban los nombre católicos; y su apellido, coherente a su nombre, la envolvía con una aureola de exotismo. Pero por otro lado, ese mismo nombre, y más su apellido, la vinculaba físicamente (o sanguíneamente) a Rapa Nui, isla y familia.

Su viaje, como lo indica, fue en búsqueda de una parte que consideró faltaba para completarse como persona, conocer la parte rapanui, me dijo. Esto se fue concretando primero por la inclusión dentro de las líneas de parentesco. Meherio, como señaló, pertenece a una familia grande y conocida, tenía una gran cantidad de tíos y primos, casi todos vinculados a expresiones artísticas: música y danza principalmente. Esta inclusión, y como he indicado en otras experiencias, implica estar sujetos a ciertas reglas de filiación y prohibiciones, pero además, fue incluida dentro de un estereotipo, ya que cada familia rapanui, posee un carácter atribuido. Los rapanui consideran que cada familia tiene un carácter que los hace distintivos entre unos y otros, y en el caso de Meherio, los Rapu son artistas, buenos músicos.

Paralelo a la inclusión parental, tanto en las líneas de filiación como en los estereotipos, Meherio inicia un proceso reculturizador a través del conjunto de danza y canto que su familia extensa tiene en la isla. Meherio aprende los cantos, y por ende, algunos usos lingüísticos del rapanui, comienza a entender las indicaciones para danzar, que eran expresadas en lengua rapanui, luego domestica el cuerpo, con los movimientos de la danza, movimientos que en contextos como el santiaguino son un distintivo étnico, y finalmente, como la música rapanui, y sobre todo los cantos, son

contenedores de historias, tradiciones, metáforas, fábulas, Meherio adquirió recursos culturales desde la memoria, contenida en cada canto que aprendió a danzar.

Cuando conocí a Meherio, ella había regresado a Santiago para realizar sus estudios universitarios, volvió a la casa de su madre y se integró al grupo de música y danza rapanui que algunos estudiantes formaron, el Tautanga, y en la actualidad vive en Rapa Nui.

Con las experiencias del retorno que he narrado aquí cierro el abanico de experiencias diaspóricas rapanui, quiero avanzar en la interpretación de los efectos que estos desplazamientos pueden tener tanto en las definiciones identitarias como en el plano de la cultura. En el siguiente apartado pretendo desarrollar dichos efectos y así considerar aquella configuración que han hecho de rapanui una cultura, una sociedad y también una identidad fundamentalmente translocal (Hau'ofa, 1993; Sahlins, 1997b).

### ***III. Rapanui translocales***

Los desplazamientos rapanui no han estado exentos de generar transformaciones tanto en las concepciones identitarias como en las bases culturales de estas. El estar aquí (continente) conectado con el allá (isla), hace de la identidad rapanui en Santiago un fundamento para la vida urbana, donde dichas conexiones configuran a los rapanui como sujetos distinguibles del resto. Los desplazamientos dejan consecuencias, como veremos a continuación, en las configuraciones familiares, sociales, culturales e identitarias.

Las familias se han expandido y translocalizado, toda vez que miembros de estas se han asentado en diferentes lugares, separados por grandes distancias, pero más allá de la translocalización física, es importante señalar que las vinculaciones que existen entre los diferentes miembros de una familia es lo que la hace ser translocal. Junto a esto, existen sentimientos de distanciamiento entre sus miembros, los cuales son amonados a través de dichas conexiones.

Considero que la cultura rapanui se ha logrado mantener actualizada con ciertas formas culturales isleñas, sobre todo por los rápidos cambios de lugar de los jóvenes rapanui, pero también, la experiencia cultural rapanui en Santiago es más bien fragmentada, sólo de momentos y mediante algunas expresiones.

El desplazamiento y la instalación en Santiago les presenta a los rapanui una paradoja entre, por un lado, procesos de pérdida cultural, dados principalmente por

la adaptación al modo de vida urbano; y por otro lado, de un proceso de valoración cultural, explicados a través de sentimientos de distancia y melancolía por la vida isleña, pero sobre todo, por las relaciones interétnicas, en las cuales se manifiesta un interés continental por la cultura rapanui (centrado en lo que respecta a los bailes, historia y lengua). En este sentido, el interés del otro por lo propio lleva a los rapanui a dotar de un valor particular a ciertos usos culturales, apuntando estos a la configuración identitaria como auténtica.

Finalmente, la cultura en diáspora que han desarrollado los rapanui, y de la cual una parte se desenvuelve en Santiago, ha operado como proceso, por lo demás polinésico, de ampliación de mundo (Hau'ofa, 1993) y también, acrecentado las experiencias de contraste cultural, la base para configurar la etnicidad rapanui, en este caso, en Santiago.

Revisemos, a continuación cada uno de los efectos que he señalado.

#### ***1. La familia translocal***

La familia rapanui se ha hecho translocal en la medida que sus miembros se han dispersado en distintos lugares geográficos, a nivel incluso planetario, pero que, a pesar de las distancias, mantienen conexiones entre ellos, siendo el centro de estas, la facción familiar asentada en Rapa Nui.

A lo largo de este artículo revisamos cómo las familias se ampliaron hacia fuera de la isla, llegando en la actualidad a establecer familias mixtas fuertemente localizadas que hacen de apoyo para la continuidad del proceso de desplazamiento, recibiendo a nuevos miembros en sus lugares de residencia<sup>3</sup>. Este flujo de personas ha venido de la mano de otros flujos de dinero y mercaderías o bienes valorados (Hannerz, 1997), los cuales anudan la isla y los otros lugares.

Recuerdo una vez que visité a Julia Hotus en su casa en la comuna de Huechuraba. Cuando entré por su patio delantero vi arrumbados unos sobre otros una considerable cantidad de neumáticos nuevos, a su lado una gata industrial, y múltiples repuestos para vehículos: pastillas de frenos, baterías y espejos. Era mercadería que un familiar compró para llevarlos a la isla donde tiene un taller mecánico. Además de esto también compró electrodomésticos: un televisor de plasma de 29 pulgadas, secador de pelo, lavadora, y faltaba todavía que llegaran más cosas.

Le pregunté a Julia sobre el modo de pago de estas, me contó que algunas se pagaron en efectivo, pero la mayoría, y sobre todo los electrodomésticos, con tarjetas de crédito de grandes tiendas, tales como Falabella, Almacenes París o La Polar. Las tarjetas las agotan hasta el tope de crédito y luego van pagando las cuotas. En esa ocasión su familiar llevaría todos los artefactos a Rapa Nui para reabastecer su taller mecánico y llevar tecnología de punta a su hogar.

La situación anterior refleja lo que he venido señalando, los flujos de personas, ejemplificado en el familiar de Julia recibido en su hogar mientras está en el continente; los flujos de dineros, como los pagos de las cuotas de las compras realizadas con tarjetas de crédito; y los flujos de mercaderías, tanto los electrodomésticos como los repuestos automovilísticos, conectan tanto la familia como la isla misma con el continente, siendo los miembros de esta los puntos de conexión de una red de relaciones sociales que se extienden por kilómetros. De hecho en otra oportunidad, Julia esperaba un depósito en dinero que debía llegarle de una casa que arrienda en Faaa, en el barrio rapanui en Tahiti.

Ejemplo desde el otro lado, de la isla al continente. Julia me había invitado a almorzar y había dentro de lo que comimos, camote. Le pregunté a Julia por la manera en que lo había obtenido y me respondió que su hermana se los había mandado de la isla con una amiga que había viajado a Santiago.

Con Lenky conocí flujos similares, en una ocasión Paori, su hijo que en ese momento estaba viviendo en la isla, le había mandado unos tarros con *kie'a*, los pigmentos con los cuales los rapanui pintan su cuerpo para sus presentaciones artísticas. Lenky me contó que permanentemente Paori le está mandado cosas de la isla, ya sea conchitas, piñas, atunes, *mahute*<sup>4</sup> y *kie'a*, las cuales Lenky ocupa para distintos fines. Las conchitas para hacer collares que vende en las ferias de arte indígena que a veces se hacen en Santiago u otros lugares, las piñas y el atún para su consumo personal (el atún, sobre todo, es un producto que congrega a la familia de Lenky radicada en Santiago), y el *kie'a* y el *mahute* ya sea para el grupo de danza que Lenky formó con niños rapanui o para venderla a personas interesadas.

Por otro lado, y lo que me sorprendió en su momento, fue que supe que los rapanui de Santiago mandan para la isla grandes cantidades de plumas, sobre todo los meses antes de celebrarse la Tapatí Rapa Nui, fiesta anual la cual se ha perfilado como espacio de reproducción y representación cultural tradicional (Andrade: 2004), comprendiendo así que el gran despliegue

identitario en Rapa Nui que se ve durante el mes de Febrero se ha valido también de las conexiones y flujos que van desde el continente a través de sus familiares asentados en él hacia la isla.

En este sentido, la familia translocal aporta en la reproducción cultural e identitaria tanto en la isla como en el continente, a través de los flujos que conectan sus facciones dispersas, en este caso entre Santiago y Rapa Nui. Ya que, aquellas cosas que circulan de un lado para otro permiten, en definitiva, que los rapanui (aquí y allá) se muestren étnicamente diferenciados con símbolos propios, como lo son los tocados de plumas, la pintura corporal, y una serie de otros símbolos identitarios.

## 2. *Cultura traslocalizada*

La cultura rapanui es una cultura en movimiento, donde los desplazamientos mismos generan transformaciones en valores culturales, pero sin desencadenar pérdidas en los sentimientos de pertenencia a la cultura pensada como tradicional.

Los desplazamientos, según los jóvenes estudiantes, han desencadenado transformaciones en algunas estructuras sociales vistas como tradicionales, como lo es el estatus de las personas mayores de edad. Algunos jóvenes emigrantes ven que se ha ido perdiendo el respeto por los mayores, producto, principalmente, del alejamiento del rol controlador de las familias, y por ende de la figura del abuelo (*koro*) o la abuela (*nua*), portadores de la tradición. Juan Nahoe me señaló:

El hecho de que seas independiente tan chico, por haberte venido a estudiar al continente hace alejarte un poco de la familia, aunque estés en contacto telefónico todo el tiempo, al pasar los años ya no es lo mismo estar con tu familia, como que el estar acá te cambia un poco, te pones de repente más frío, porque allá es otro estilo de vida, más apegado a la familia, las relaciones son más cercanas, más calidas. Acá el estudiante como que tiende a sentirse un poco superior y se va perdiendo allá el respeto por los abuelos, porque les cambia la manera de pensar. Aunque igual hay otros que no, pero lo que yo he visto ha sido así.

Otro efecto que los desplazamientos ha generado es que los jóvenes nacidos en el continente vivencien una cultura rapanui fragmentada, dada sólo en momentos -sobre todo en la congregación rapanui en Santiago- y sólo de algunos aspectos. En este sentido, es común

que los jóvenes nacidos en Santiago no manejen la lengua, no conozcan historias, no sepan sus genealogías o incluso, casos extremos, que no conozcan Rapa Nui ni las formas de vida desarrollada ahí. Y que, por otro lado, conozcan sólo aspectos estéticos, como las danzas y cantos, sin saber sus contenidos, pero que a la hora de buscar filiación, son los que les permiten sentirse y decirse rapanui de manera indiscutible. Ahora bien, como ejemplifiqué anteriormente al referirme al retorno como viaje al origen, la experiencia cultural fragmentada, es más bien situacional y reversible.

Si bien los desplazamientos han desencadenado transformaciones en algunas estructuras sociales como lo señaló Juan, y conocimientos parciales de ciertas bases culturales (aunque de suma importancia para la identificación étnica) existen también otras formas culturales que se actualizan en el continente, haciendo que lo que es considerado rapanui en la isla, sea también considerado y practicado en el continente. En este sentido lo que es allá, es también acá. Los rápidos desplazamientos de la población joven permiten este fenómeno que se puede ejemplificar con el baile de moda en la isla, el Zouk<sup>5</sup>.

Lo importante aquí es que el Zouk se baila tanto en las discotecas de Rapa Nui como en las fiestas que los jóvenes hacen en Santiago, de hecho su principal instancia de congregación en la actualidad son las llamadas Taote o te Zouk (experto en Zouk), fiestas en las cuales lo bailan. El aquí y el allá de este baile dibuja una imagen actualizada de los rapanui, sobre todo los jóvenes, y no imágenes atascadas en el tiempo, de lo que fue rapanui, como una mirada más esencialista. De hecho, los sentimientos asociados a las Taote o te Zouk hacen referencia a la rememoración del ambiente isleño. Honiti Paoa me señaló que: *En las Taote me siento como en casa, es igual que estar en las discos en el verano, la misma gente, la misma música, lo mismo, es como estar allá, aunque sea un momento.*

### **3. Paradoja de la cultura translocal, pérdida y reconocimiento**

Creo que los rapanui, y sobre todos los jóvenes, se enfrentan a sentimientos contradictorios en Santiago. Por un lado, conciben la ciudad como un espacio de pérdida cultural (de los valores tradicionales), agresivo e impuro; pero por otro lado, es en la ciudad donde la cultura propia se hacen centro de reflexión, valorándose ciertos conocimientos que apuntan a construir y establecer diferencias étnicas. Es en la ciudad donde -al

parecer- el ser rapanui se torna importante de comunicar, sobre todo si la autenticidad se ve cuestionada por la situación urbana. (Sissons, 2005).

Por otro lado, Santiago se les presenta como lugar de reconocimiento étnico. Hanny Atan plantea que si bien no sabe hablar rapanui, porque su padre no le enseñó, el estar en el continente la llevó a reflexionar sobre su particularidad cultural y étnica.

Yo creo que aquí he aprendido a valorar mucho más mi cultura, me he dado cuenta que el que yo ya no hable rapanui es un signo de que se está perdiendo, entiendo palabras pero no lo hablo, pero eso pasó por un tema de que mi papá no me enseñó, aunque él hable, yo le pedí muy chica que me enseñara y no lo hizo, mi mamá no podía hacerlo porque es continental, entonces como que de a poco se fue perdiendo y lo que aprendí lo aprendí del colegio, porque tenía un ramo de rapanui y en ese sentido el idioma se está perdiendo.

Avanzando en esta premisa, se puede reconocer que la respuesta del santiaguino al saber de la presencia rapanui genera un proceso de reconocimiento y explicitación de la pertenencia étnica. Ante la reacción de sorpresa, alabanza y curiosidad del santiaguino respecto a la cultura rapanui, estos responden comunicando sus diferencias étnicas. Es en este sentido que las relaciones interétnicas entre rapanui y continentales propician un ejercicio de reconocimiento y valoración cultural que desencadena la comunicación de las diferencias culturales, valorando lo propio frente a lo ajeno.

Muchos rapanui reconocen que en el estar en el continente toma importancia el ser rapanui, y fue en su asentamiento, por menos estable que haya sido, donde se experimenta una valoración de su pertenencia étnica. Esto queda reflejado en los dichos de los mismos jóvenes frente a esta situación, así por ejemplo Tamara Rapu me señaló: *Yo tengo la impresión que cuando llegan acá se dan cuenta que ser rapanui y tener otra cultura distinta es importante.*

Santiago presenta la dicotomía de ser visto como un lugar de pérdida pero de reconocimiento. En este último acontece una búsqueda y una reafirmación de aquello que se cree perdido por la experiencia urbana. Es decir, un joven, por ejemplo, nacido en Santiago, conoce muy poco o casi nada de una cultura tradicional rapanui, pero al verse enfrentado a un proceso de marcación y alterización (Briones, 1998), de interés desde el otro (marcación dado por su nombre y/o ape-

lido), emprende una búsqueda para llenar su pertenencia étnica de contenidos culturales evidentes, tales como la lengua, historias, bailes, cantos, y otros signos materiales. En el caso de los jóvenes venidos al continente por estudios, valoran su conocimiento cultural estando acá, siendo que en la isla, el espacio de «autenticidad», estos conocimientos eran vistos como algo tedioso e incluso retrógrado de los mayores.

#### ***4. Ampliación de mundo y experiencia de contraste***

Preguntando por las consecuencias que tenía el estar en el continente, además de los sentimientos de desconfiguración o recuperación y valorización de las bases culturales para la identidad étnica que acabamos de revisar, surgió otra reflexión más fenomenológica, que podemos señalar como la ampliación de mundo (Hau'ofa, 1993; Sahlins, 1997b).

La ampliación de mundo puede ser entendida como un proceso en el cual se trascienden fronteras físicas y geopolíticas, en la cual las sociedades amplían el territorio imaginario, expandiéndose a través de las conexiones familiares, hacia otras experiencias, formas de vida, conocimientos, y también oportunidades (esto último de Hau'ofa, op.cit). En este sentido, podemos considerar que los desplazamientos rapanui generaron y generan un conocimiento empírico de a lo menos dos mundos diferentes: el isleño y el santiaguino.

Esto les permite reflexionar sobre las particularidades de cada uno y hacer un ejercicio de síntesis, el cual consistiría en extraer lo mejor de cada uno para replicarlo donde se esté, aunque la intención última es poder replicarlo en Rapa Nui (volviendo a las experiencias de retorno). Lenky, al responderme la pregunta por las consecuencias de los desplazamientos, me señaló:

Principalmente que conozco los dos mundos, entonces para mi es más fácil entender este mundo y ver lo positivo para el mío y también replicar lo positivo del mío para este otro mundo.

Las consecuencias de los desplazamiento no les son indiferentes, sino lo contrario, pueden ser vistas como oportunidades (Hau'ofa, 1993) en la medida que permiten acumular conocimientos y experiencias de estas otras formas de vida, en este caso la santiaguina, la cual se contrasta con la isleña.

José Tuki, en estas líneas reflexiona:

Yo aprendo, aprendo de otra forma de vida. Ahora, la decisión de quedarme con esas formas de vida, es no, o adoptar algunas cosas de esa for-

ma de vida y quedarme con la que yo ya tenía, cambiar algo que yo ya tengo. Eso es positivo. El enfrentarte al mundo, porque la isla es chica, si tú logras viajar, viajas, viajas, viajas y conoces mucho, mucho entonces cuando tú llegas a la isla, yo lo pienso ahora, yo voy a poder defenderme de cualquier persona que llegue a la isla y quiera meterle el dedo en la boca a las personas que están las 24 horas del día, los 365 días del año ahí, que ellos no van a las bibliotecas, ellos viven del diario vivir de cómo es la isla, de ir a pescar, de plantar no les interesan esas cosas materiales, no les interesan los negocios, ninguna de esas cosas.

Ampliación y contraste son entonces dos formas estructurales donde los acontecimientos (desplazamientos) generan nuevas formas culturales (Sahlins, 1997a), del movimiento, y agreguemos a ellas, identitarias, del aquí y del allá.

Si consideremos que la experiencia diaspórica rapanui se ha caracterizado por un constante ir y venir de personas, dinero, mercaderías y bienes valorados, en una circulación y consolidación de relaciones de lealtad (familiar y de amistades), la ampliación de mundo dibuja extensiones en las experiencias replicables, así como lo que es aquí (continente) es allá también (isla), Rapa Nui es ante todo movimiento, ampliación y contraste. Similar a lo que ocurre en otras islas de la Polinesia como Tonga (Marcus, 1981) y Samoa (Sutter, 1989) donde «parte de la riqueza de las ciudades subsidia las relaciones en la aldea» (Sahlins, 1997b: 115). Los habitantes rapanui de la ciudad -en el mundo exterior- como hemos visto permanecen ligados a sus parientes en la isla manteniendo redes y flujos que los conectan, bajo principios de pertenencia familiar y étnica, donde aquello que circula permite, en definitiva, la reproducción cultural e identitaria (Marcus, 1991). En este sentido Rapa Nui puede ser considerada como una sociedad translocal:

...como una totalidad, la sociedad translocal está centrada en sus comunidades indígenas y orientadas para ellas. Los inmigrantes se identifican con sus parientes en la región de origen, y es a través de esa identificación que se asocian transitivamente entre sí en el extranjero. Esos habitantes de la ciudad y del mundo exterior permanecen ligados a sus parientes en la tierra natal... (Sahlins, op.cit: 115-116).

Así las vinculaciones que los rapanui mantienen entre los dos lugares de residencia, isla y Santiago hacen

que su sociedad sea translocal configurando una dinámica de complementariedad y diferenciación donde, siguiendo a Sahlins (op.cit)

...la sociedad translocal puede perfectamente persistir cuando existe una diferencia cultural entre lo rural y lo urbano, o, de manera más general, entre la tierra natal indígena y los lugares metropolitanos en el exterior. Los dos sectores permanecen entonces interdependientes y culturalmente centrados en la tierra natal. (Sahlins, op cit: 121).

Rapa Nui sigue siendo el centro de atención, el punto donde los flujos de la familia translocal convergen y a la vez se divergen, permitiendo que lo rapanui se configure en dichos movimientos. La cultura rapanui se ha hecho del movimiento, del aquí y del allá; y rapanui en tanto identidad, se ha hecho de los contrastes con los continentales, que en muchos aspectos materiales y simbólicos, son posibles a por los flujos que hacen circular bienes valorados, como plumas y *kie'a*, para expresar dicha identidad.

## Notas

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Lenky Atan Hito y su familia, a Lázaro Hotus Ika y Julia Hotus Tuki; a John Tuki Pakarati, a Diego Pakarati Atan, a Leopoldo Ika Pakarati, a Petty Tuki Pate, a Juan Nahoe, a José Tuki, a Honiti Paoa, a Meherio, Anakena, y Tamara Rapu; y también a Clemente Here Veri. Que sin su ayuda este trabajo no hubiese sido posible.

<sup>2</sup> Los rapanui denominan «el continente» o «el conti» a las ciudades del Chile continental, es por ello que uso indistintamente «continente» o Santiago.

<sup>3</sup> Según las cifras del Censo 2002, el 49% de la población rapanui habita en Chile continental.

<sup>4</sup> Tela tradicional, confeccionada machando la corteza del árbol del mismo nombre.

<sup>5</sup> Según he averiguado, el Zouk es un ritmo y un baile que surgió en las antillas francesas y que se expandió por el caribe llegando a Brasil, donde dio origen a la Lambada. También se fue expandiendo a través de las colonias francesas del pacífico llegando a Nueva Caledonia, las Islas Marquesas y a Tahití, y de aquí a Rapa Nui. Por ello muchos otorgan un origen netamente polinésico.

## Bibliografía

ANDRADE, Pablo. 2004. *Artífices del imaginario. La puesta en escena, una aproximación a la construcción de identidad Rapa Nui*. Tesis para optar al título profesional de antropólogo social y al grado académico de

licenciado en antropología. Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

BRIONES, Claudia. 1998. *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.

CLIFFORD, James. 1999. *Itinerarios transculturales*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

ENGLERT, Sebastián. 1960. «Aventuras marinas de nativos de Rapa Nui.» En: *Revista de Marina* vol.76. Pp. 465-475.

HANNERZ, Ulf. 1997. «Fluxos, fonteiras, híbridos: palavras-chaves da antropología transnacional.» En: *Revista Mana*. Nº 3. Pp. 7-39.

HAU'OFA, Epeli. 1993. «Our sea of islands.» *A new Oceania: Rediscovering our Sea of Islands*. USP, Suva, Fiji

MARCUS, George. 1991. «Identidades pasadas, presentes e emergentes: requisitos para etnografías sobre a modernidade no final do século XX ao nível mundial.» En: *Revista da Antropología Sao Paulo*. Nº 34. Pp. 197-221.

\_\_\_\_\_. 1993. «Tonga's Contemporary Globalizing Strategies: Trading in Sovereignty amidst International Migration.» *Contemporary Pacific Societies: Studies in Development and Change*. Ed. V.S Lockwood, T. G. Harding e B. J. Wallace. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall. Pp. 21-33.

McCALL, Grant. 1986. *Las fundaciones de Rapanui*. Museo R.P Sebastián Englert. Rapa Nui, Chile

\_\_\_\_\_. 1998. *Rapa Nui: Tradición y sobrevivencia en Isla de Pascua*. Easter Island Foundation. Los Osos, California.

SAHLINS, Marshall. 1997a. *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

\_\_\_\_\_. 1997b. «O 'pessimismo sentimental' e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um 'objeto' em via de extinção.» En: *Revista Mana*. Nº 3 (1) Pp. 41-73 y Nº 3 (2) Pp. 103-150.

SISSONS, Jeffery. 2005. *First Peoples: Indigenous cultures and their futures*. Libanus Press. London, England.

SUTTER, Frederic. 1989. *The Samoans: A Global Family*. Honolulu: University of Hawaii Press.